

CAI EA5
C 185
Oct. 26/77
DOCS

Boletín de

Canadá



Año V, No. 20

26 de octubre de 1977

Ottawa, Canadá.

Advertencia a la Asamblea General de las Naciones Unidas, 1

Interés internacional en camión de lucha contra incendios en aeropuertos, 4

Maizales de Belice, 5

Necesidad de la calefacción solar, 6

Exportaciones a Irán, 6

Nostalgia del teatro de campaña, 7

Intercambios deportivos internacionales, 8

Noticias breves, 8

Advertencia a la Asamblea General de las Naciones Unidas

"Si queremos hacer progreso aquí, deberemos poner fin a los debates estériles de los últimos años cuyos resultados son siempre una conclusión prevista. Si no se restaura en las Naciones Unidas la vitalidad del debate abierto, las decisiones que afectan la suerte de la humanidad se tomarán, cada vez más, en otros lugares y esta organización y la mayoría de sus agencias se reducirán a la insignificancia y, eventualmente, al olvido no lamentado". Don Jamieson, Secretario de Estado para Asuntos Exteriores de Canadá, al dirigirse a la treinta y dos sesión regular de la UNGA en Nueva York el 26 de septiembre, pidió a los delegados, que podían considerar su declaración demasiado dura o pesimística, que recordasen "objetivamente" la reacción de los numerosos "públicos" en sus respectivos países a los procedimientos de las Naciones Unidas". El señor Jamieson añadió: "Mi propia experiencia, en mi patria y alrededor del mundo, ha sido mala".

El Ministro citó ejemplos, ofreció sugerencias para mejorar y trató algunos puntos del temario de la sesión actual. A continuación se dan trozos de su discurso:

Dos de los principales asuntos que debatiremos en esta sesión son la situación del Oriente Medio y de Africa del Sur. El año pasado se adoptaron 20 resoluciones sobre el Oriente Medio y no menos de 34 sobre asuntos relacionados con Africa del Sur. ¿Para qué se dedicó tanto tiempo y esfuerzo, para no mencionar dinero? La respuesta es que su propósito es seguramente muy insignificante, debido a que muchas de estas resoluciones expresaban solamente juicios morales y no incluían propósitos de acción prácticos. Además, todo el mundo sabía que había muy pocas perspectivas de que fuesen puestos en vigor. Sin embargo, la amplia y crecientemente costosa maquinaria de las Naciones Unidas funcionó no solamente en las 50 resoluciones extrañas mencionadas por mí, sino en cerca de 200 más, la mayoría de ellas del mismo tipo y, por lo tanto, predestina-

